

NOTABILIDADES CIENTÍFICAS.



A. DE QUATREFAGES.
Autor de la *Especie humana*.

MADRID 13 DE MAYO DE 1877.

NUESTRA CRÓNICA.

SUMARIO.—Cuadros españoles en la Exposición de Bellas Artes de París.—Monumento á Fernán Caballero.—Resurrección de Petoefi.—El barómetro de San Eustaquio.—Novedades artísticas.—Cuadros para los Museos provinciales.—La Biblioteca de la Exposición vinícola.

En la Exposición de Bellas Artes que acaba de abrirse en París, figura la juventud artística española de una manera honrosa. Al lado de Jimenez, de Sevilla, que expone *Los tambores de la República*, y de Escosura, que se presenta con un lienzo titulado *Las subastas públicas en Chirton-Hall*, aparece una pléyade de artistas poco conocidos, pero cuyos trabajos anuncian grandes adelantos en lo porvenir. Anúncianse con las más halagüeñas esperanzas los catalanes, que presentan: Codina, *El zapateado en Granada*; Amado, *El mercado de Tarragona*; Sistené, *El foyero del siglo XVIII*; Danay, *El desafío*; los valencianos: Miralles, *Dos retratos*; Genovés, *Cuadro de caza*; y al lado de ellos, Gonzalez, autor de *Los regalos de boda*; Casanova, *Los favoritos de la Corte*; Rios, *Vuelta de la caza*; Corchon, *Un paisaje*; Garrido, *La Soñadora*; Pescador, *Un retrato*; Araujo, *Regis-*

tro de una diligencia por los carlistas; Falero, *Un retrato*; Muñoz, *Una fragua en Marruecos*, y Vico, *Interiores de la Alhambra*. Como se ve, todos los expositores son reputaciones que principian ó jóvenes que aún no han alcanzado el puesto á que sus talentos les llaman; pero los artistas reputados, los Palmaroli, Rico, Gisbert, Madrazo, Domingo, etc., brillan en el certámen por su ausencia. No se diga que con este retraimiento imitan á los franceses. Todos los artistas franceses, lo mismo los de primera fila que los de segunda y tercera, concurren á estas lides, ganosos de contribuir á su éxito, sin desdeñarse los que han granjeado una envidiable fama, de colgar sus lienzos junto á las obras de los que, por vez primera, acuden á disputarles los más legítimos laureos. Aunque no fuera más que por suscitar la emulación más honrosa, el proceder de los maestros franceses quedaria justificado; que obligación tienen los que llegaron á las cimas de la luz, de enseñar á los que están abajo los senderos por donde se sube á lo alto.

Una Exposición de Bellas Artes debe celebrar Madrid como preliminar de la Exposición española artística á que está invitada por el Gobierno de la vecina República, para el año venidero.

Hasta ahora, no notamos que nadie se preocupe de trabajar en pro del brillo del anunciado certamen. Todo se redujo á mandar distribuir unos cuantos Reglamentos, como si con esto se lograra algo fecundo, práctico y satisfactorio. Si la Administracion no toma otro camino, si no cuida de estimular el patriotismo, el amor propio y el interés de los artistas, la Exposicion madrileña futura será aún más pobre que la últimamente celebrada, y en París haremos el tristísimo papel que hemos hecho en Filadelfia.

— Los sevillanos intentan sustituir el nombre de Juan de Búrgos, que tiene la calle donde habitó y murió Fernan Caballero, con el de la insigne novelista. Tambien se ha constituido una comision, por iniciativa de un distinguido poeta, el señor Lamarque de Novoa, con la mira de erigir un monumento á la memoria de la autora de tantas populares novelas.

Reseñando *La Andalucía* de Sevilla la junta celebrada con este objeto, se explica en estos términos:

«Como decíamos ayer, celebróse en casa del Sr. Lamarque de Novoa, la reunion de literatos y amigos de la insigne escritora Fernan Caballero, para acordar los medios más á propósito de honrar su memoria. Abrió la sesion el señor Lamarque á las ocho y media, y explanando brevemente el objeto de la reunion, expuso que en su sentir convenia levantar un monumento para perpetuar el recuerdo de la eminente novelista; añadiendo que no estimaba oportuno se erigiese en el cementerio de San Fernando, lugar que sólo es visitado una vez al año, sino que debia situarse en una plaza pública todo lo más próxima al centro de la ciudad.

Aceptado por unanimidad el pensamiento, púsose á discusion el punto que habia de designarse para levantar el monumento, conviniendo la mayoría de los concurrentes que debería ser el llamado Patio de banderas, por haber habitado muchos años la reputada escritora en una de las casas que lo rodean y haber publicado en ese período de tiempo sus mejores obras.

Mas como para dar forma á este patriótico pensamiento que tanto honra al conocido literato que lo ha iniciado, como á los que á él contribuyan, se necesitan además de autorizacion competente por pertenecer el Patio de banderas al patrimonio de la corona, recursos con que realizarlo, se nombró una Junta directiva y varias comisiones, encargadas las últimas de alcanzar de la Real familia que preste su valioso concurso al proyecto.

Tambien se determinó escribir desde luégo, una corona poética y nombrar una comision de literatos con este objeto y otra religiosa, para entender en la preparacion de las honras fúnebres que se celebrarán el primer aniversario de la muerte de la ilustre dama, en cuyo dia se inaugurará tambien el monumento.

Don Demetrio de los Rios se ofreció con desprendimiento que le honra, á hacer los estudios del proyecto de monumento y á dirigir los trabajos, aceptándose esta oferta con gusto y reconocimiento.

Hé aquí el personal de la Junta directiva y Comisiones:

Junta directiva.—Presidente, Sr. De Gabriel.—Vicepresidente, Sr. Lamarque de Novoa.—Vocales, Sres. Bueno, Asencio, Suarez, Rios, Borja Palomo, Sota y Lastra, Guichot y Orduña.—Tesorero, Sr. Segovia y Ardizone.—Secretarios, Sres. Cano y Cueto y Montoto.

Comision de propaganda por medio de la prensa.—Señores Piñal, Segovia de los Rios, Otal y Ruano.

Comision literaria.—Sres. Velilla, Placer, Ruano, García Valero, Perez y Gonzalez, Villar, Mudarra, Velarde y Cabestany.

Comision religiosa.—Los Presbíteros, Sres. Solís y García Valero.

Comision para invitar al Rey y á la Princesa de Asturias.—Sres. De Gabriel y Segovia y Ardizone.

Comision para invitar á la Reina Madre.—Sres. Lamarque, Cano y Cueto, Montoto y García Valero.

Comision para invitar á los Sres. Duques de Montpensier.—Sres. Bueno, Asencio y Suarez.»

En otro número del mismo periódico, leemos lo siguiente:

«Las comisiones nombradas para invitar á la Reina Madre y á los señores Duques de Montpensier, para que contribuyan á la ereccion del monumento que ha de dedicarse á la memoria de la célebre escritora Cecilia Bohl, solicitaron ayer audiencia de estas reales personas, debiendo celebrarse las conferencias probablemente el lunes.

La Junta directiva tambien está encargada de dirigirse al Municipio y lo hará muy en breve, rogándole que sustituya el nombre de la calle de Juan de Búrgos por el de Fernan Caballero, como ya en otra ocasion pidió el Concejal señor Perez Viniegra, y para gestionar que el dueño de la casa en que tantos años habitó en dicha calle la insigne escritora, coloque en su fachada una lápida conmemorativa, ofreciéndose la Junta á costear los gastos de la misma si la propiedad no quisiera hacerlos.»

Ofreciendo tener al corriente á nuestros lectores de lo que en este asunto se adelante, añadiremos, que segun informes fidedignos, no dejarán los amigos que en Madrid tenía la finada, de coadyuvar con celo y diligencia al laudable pensamiento de los sevillanos.

—Hace veinte años que la Hungría llora á su poeta nacional, al célebre Petoefi, que se decia muerto el 31 de Julio de 1845 en la batalla de Pejeregyhaza, librada entre húngaros y rusos. Cuando el desconsuelo nacional parecia no tener límites, hé aquí que se presenta un cierto individuo de nombre Bords, húngaro tambien y como Petoefi actor en la sangrienta lucha, y el cual despues de haber estado confinado en las minas

de Siberia, ha logrado fugarse; manifestando que el vate no ha muerto, sino que tambien se halla recluso en aquellas soledades. Estas noticias han causado muy viva sensacion, y se dice que el Conde Andrassy, amigo íntimo del poeta, hace las gestiones necesarias para devolverle la libertad, si con efecto no ha fallecido.

—Acaba de colocarse en la iglesia de San Eustaquio, de Paris, el mayor barómetro que se conoce. Mide 1,^m80 de diámetro, de los cuales corresponden 1,^m50 á la esfera que se ilumina de noche por una corona interior de ocho mecheros de gas. La aguja pesa 1,500 gramos y tiene una longitud total de 1,10. Un doble rodaje de relojería hace mover esta aguja á derecha ó izquierda siguiendo las indicaciones de un pequeño barómetro aneroide, que es el alma del instrumento; y la caja barométrica que todo lo dirige no tiene más que 8 centímetros de diámetro. Si la aguja de esta esfera debiera ser movida sin el auxilio del rodaje de relojería, sería preciso una caja barométrica de 50 metros de diámetro, y si se quisiera evitar el doble rodaje multiplicando las cajas barométricas, se necesitarían 454.000 ó sea una longitud de 13 kilómetros.

El autor de este notable instrumento se llama Redier.

—Parece que se ha resuelto que muchos de los cuadros que existen almacenados en el Ministerio de Fomento, sean trasladados al Museo Nacional de Pinturas. Esta medida es muy oportuna, como lo es tambien el acuerdo que se ha tomado de aumentar el interés de los Museos provinciales, con lienzos que desde Madrid se envíen en calidad de depósito. A esta fecha, han recibido cuadros los Museos de Gerona, Palma de Mallorca y Cádiz, y pronto se enviarán hasta doce al Museo provincial de Murcia. Tambien se han remitido un lienzo que representa á *Pelayo*, y otro litúrgico, al Santuario de Covadonga.

Otra medida no ménos acertada, es la que se dirige á traer á la pinacoteca madrileña algunas obras de pintores españoles de nota, que en ella no tienen representacion. Por lo pronto, trátase de que Barcelona envíe dos cuadros de Viladomat, pintor de cierto mérito, recibiendo, en cambio, y siempre en calidad de depósito, dos *Retratos* por Velazquez, un cuadro religioso de Murillo, otro de Ribera, tambien litúrgico, y dos *Estudios* de Goya. Como estos maestros están ámpliamente representados en la Galería Nacional de Pinturas, y los lienzos que se envían son repeticiones, la resolucion no puede parecer indiscreta, sino muy nivelada con la conveniencia

general. No podrá censurarse que se intente dar á conocer en las provincias, los cuadros de los géneos del arte español, toda vez que de este modo se corroboran las máximas de los preceptores, y se enfervorizan las aptitudes, al calor de los buenos ejemplos.

—En la sala sétima de la Exposicion vinícola, se ha establecido una biblioteca que se refiere á la especialidad œnológica. Compréndese en aquélla cuanto se ha impreso desde muy antiguo, siendo raros los libros citados por autores agrónomos que no se hallan representados en la coleccion. Como ejemplares curiosos se citan unas *Ordenanzas* escritas en pergamino que datan del año 1236, un Columela, de 1472, y varias ediciones selectas de Alonso de Herrera.

LA LITERATURA ESPAÑOLA

EN EL EXTRANJERO.

Recibimos del Sr. Teodoro Hagberg, profesor de literatura en la Universidad de Upsala, las publicaciones que ha hecho sobre el inmortal Calderon, y de que ya hemos hablado en LA ACADEMIA. Consisten aquéllas en las obras siguientes:

El Mágico prodigioso.

La Devocion de la Cruz.

El Escondido y la tapada.

La vida es sueño.

El gran Teatro del mundo.

El Príncipe constante.

La hija del aire (parte primera).

Estas producciones—que entregaremos á la Real Academia Española—se hallan impresas por el Sr. W. Schultz, en la misma ciudad de Upsala, con tipos muy elegantes, excelente papel y gran esmero.

Tambien nos remite este asídúo cultivador de la literatura española, un volúmen de 427 páginas, en 4.º, impreso en la tipografía del Sr. Esaias Edquist, Upsala, que con el título *Trenne dramer de Calderon*, encierra la traducion sueca de *La vida es sueño*, *El mágico prodigioso* y *La devocion de la Cruz*, pudiendo anunciar que no serán las mencionadas las únicas reproducciones que de obras españolas haga nuestro distinguido amigo, ni tampoco las únicas traducciones que entregue al creciente interés con que en Suecia se acogen los esfuerzos que en esta direccion hace el diligente catedrático.

Ni es el Sr. Hagberg el único que en estos tiempos muestra noble empeño en aumentar el crédito de que ante los extraños goza el inmortal Calderon. A nuestras manos acaba de llegar un volúmen de elegante forma y bella ejecucion, que comprende *El Mágico prodigioso*, comedia famosa de D. Pedro Calderon de la Barca, publiée d'après le manuscrit original de la bibliothéque du duc d'Osuna, avec deux fac-simile, une introduction, des variantes et des notes par Alfred

Morel-Fatio. Heilbronn, Henninger, Frères, libraires éditeurs, 1877.

No es nuestro intento examinar por hoy las proposiciones que en la introducción citada asienta el laborioso escritor, á quien se debe esta reimpresión. Reclama el trabajo del Sr. Morel-Fatio mayor espacio y tiempo del que en estos instantes podemos consagrarle; pero desde luego anticipamos que la reproducción del manuscrito está hecha con esmero é inteligencia, y que el método seguido nos parece verdaderamente recomendable.

El Sr. Morel-Fatio, no tan sólo discute el valor y la significación de la obra como forma y fondo, si que también se ocupa — con severa austeridad por cierto — de las reimpresiones que se han hecho de los dramas y comedias de Calderon, tachándolas de defectuosas é insuficientes, y ofreciendo su edición crítica como el modelo á que podrían atenerse las que en lo sucesivo se hicieran de las obras del gran dramaturgo.

Clama por la publicación de nuestro antiguo teatro, en ediciones semejantes, y con entusiasmo reflexivo excita á que no se demore esta patriótica empresa, temiendo que con las alteraciones, que según todas las probabilidades, han de experimentar muchas de nuestras casas más ilustres, poseedoras de los manuscritos necesarios para llevarla á cabo, se destruyan ó diseminen tan preciosos documentos, haciéndose irrealizable en lo futuro la noble idea.

También discurre el Sr. Morel-Fatio sobre las fuentes del *Mágico prodigioso*; estudia á la vez las particularidades del manuscrito original, da detalles sobre la disposición del escenario en el antiguo teatro español y acompaña la impresión de observaciones sobre la lengua y la versificación empleadas por el poeta, con un índice bibliográfico y minuciosas variantes y lecciones.

De agradecer es que un extranjero tome tanto empeño en presentar á buena luz y dignamente, las obras del ingenio español, y en este concepto enviamos al Sr. Morel-Fatio el testimonio de nuestro agradecimiento, como se lo enviamos á los inteligentes editores hermanos Henninger, que han producido un libro tan esmeradamente impreso como elegante.

En Alemania, donde el culto de Calderon data de los primeros tiempos del siglo actual, se continúa estudiándole, cada día con mayor ahínco. El Sr. Brockhaus, de Leipzig, reimprimió el año anterior, la citada comedia *El Mágico prodigioso*, incluyéndola en el tomo xxxv de su *Colección de autores españoles*, y ahora mismo deben salir á luz en Francfort, todas las obras de Calderon, entregadas á la curiosidad del público en forma atractiva y de modo que su adquisición se halle al alcance de las fortunas más modestas.

Sobre este punto y á propósito de otros no ménos interesantes, recibimos de nuestro corresponsal en Francfort una carta nutrida de noticias apropiadas, que de seguro verán con gusto nuestros lectores. Dice así:

Francfort del Mein 15 de Abril.

Sr. Director de LA ACADEMIA.

Cumple á mi cometido el dar noticia de las publicaciones y escritos de Alemania sobre cosas y asuntos de nuestro

país: esto haré hoy con mucho gusto mío y con la esperanza de agrandar y lisonjear en esta parte á los lectores, pues no sólo suenan dulcemente al oído los aplausos tributados por extranjeros á las glorias de la patria, más aún se estima en ellos como favor y cortesía que hablen de nosotros con imparcialidad y justicia.

Empiezo, pues, anunciando que dentro de breves días verá la luz pública una nueva *edición popular* de obras escogidas de Calderon de la Barca, en *lengua española*, con prólogo y notas en alemán, del Dr. Bernardo Lehmann. *El Príncipe constante*, esa riquísima joya de nuestra literatura en que los más nobles y levantados sentimientos brillan como piedras preciosas sobre el engarce de una acción dramática sostenida y conmovedora, ese monumento del arte en el cual, según escribía Goethe á Schiller, «hallaríase de nuevo la poesía si por acaso se perdiese del mundo...» será la obra primera que se publique en la colección mencionada.

Inmediatamente han de seguir *La Vida es sueño* y *El Mágico prodigioso*. Cada obra se venderá separadamente en un cuaderno. El editor es Carlos Juegel, de esta ciudad. En cuanto á las notas, escritas por un distinguido profesor de lenguas muy enamorado de la española (1), no son críticas, sino meramente explicativas, y por lo común atinadas y oportunas.

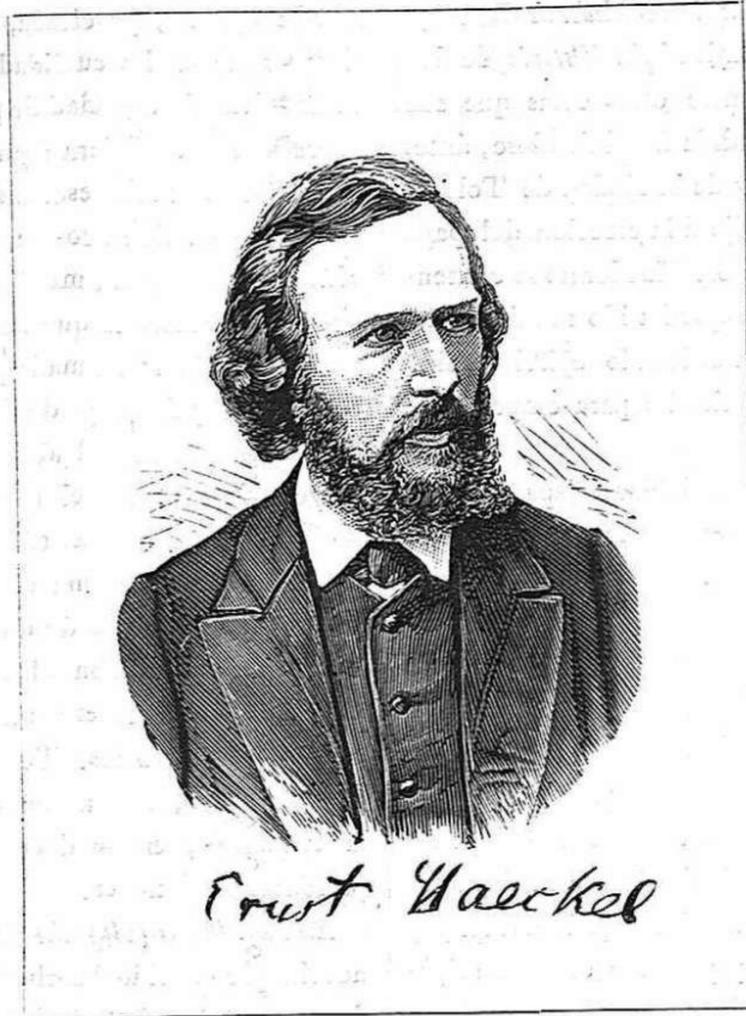
El teatro español ha sido mucho más y mucho mejor conocido y apreciado en Alemania que en los otros países extranjeros. Lessing, cuya vastísima erudición incluía el conocimiento de la lengua y literatura españolas, fué quizás el primero que llamó la atención de sus compatriotas sobre el teatro español, en la *Dramaturgia de Hamburgo*. Poco después Goethe encarecía *El Príncipe constante*, como queda dicho. Pero á quien principalmente se debe la traducción de nuestros dramas y comedias á esta lengua y el alto aprecio en que los tienen es á la escuela romántica desde los Schlegel y Dick.

Muchas son las obras que se han traducido y representado con grande aplauso, descollando, entre todas, *La Vida es sueño* y *El Desden con el desden*. *El Médico de su honra* se representaba no há mucho en Francfort alcanzando muy buen éxito; pero en cambio han fracasado lastimosamente en la escena, y esto es significativo, *La Dama Duende* y *Casa con dos puertas es mala de guardar*, quiere decir, las comedias de enredo, al estilo de capa y espada.

Entre los traductores de obras dramáticas españolas se cuentan literatos de mucha nota que han sabido hacer de la traducción una verdadera empresa artística. Ya que no los recuerde á todos, citaré los nombres de *Schack*, el bien conocido autor de la obra sobre los árabes españoles, que ha

(1) Creo deber recomendar la *Gramática alemana para uso de los españoles*, del mismo Dr. Lehmann que alcanza ya su segunda edición en Francfort, muy solicitada en América, y ménos conocida en España de lo que merece. Está escrita según el método Ollendorf y corrige lo exageradamente empírico de ese método, dando como última parte un tratadito de las reglas gramaticales. Se ha publicado también por la casa de Carlos Juegel.

NOTABILIDADES CIENTÍFICAS.



E. HAECKEL.

Autor de la *Antropogenia*.

traducido *El Tejedor de Segovia*; Dorn, que ha publicado varios *Autos sacramentales* de Lope y algunas piezas de Tirso, y Braunfels, que ha popularizado el *Burlador de Sevilla*, el *Perro del hortelano*, el *Mayor imposible*, la *Cena de Baltasar* y *Marta la piadosa*.

Al postrero de los citados, al Sr. Braunfels, hoy cónsul de España en Francfort, debo mencion aparte (si bien proporcionada á los estrechos límites de estas cartas), por ser, no ya gran aficionado, sino verdadera autoridad en la literatura española. Sus traducciones y arreglos dramáticos, publicados hácia el año de 1856 (2 tomos. Francfort del Mein, editor, Sauerländer) casi tocan á la perfeccion, pues no sólo reproducen fielmente la idea, sino también la forma literaria, inventando á veces un metro alemán que corresponda al verso español. Obra de no menor empeño y lucimiento acometió en una traducción del *Quijote* con interesantísimas notas, corrigiendo las faltas de otros traductores y comentando á la par el lenguaje y el sentido; de esa obra publicó á sus expensas quince pliegos en fólío, pero siendo demasiado costosa la edicion y no hallando quien se encargase de ella renunció á proseguirla. En fin, el año pasado dió á luz un librito titulado *Ensayo crítico sobre la novela de Amadis de Gaula*, demostrando del modo más concluyente, que no se puede atribuir esa novela á Vasco Lobeira, que son de todo punto infundadas las pretensiones portuguesas y que los es-

pañoles tienen perfecto derecho á considerarla como su legítima y original propiedad: en la manera como el señor Braunfels ha tratado ese asunto, no se sabe qué admirar más si la sagacidad crítica ó la minuciosidad de estudio, observacion y acopio de datos (1).

Si desde las bellas letras pasamos al campo de la historia, también hallaremos muchos alemanes ocupados en indagar la de España. A la vista tengo una especie de cuaderno en folio con estudios sobre los documentos históricos relativos á los primeros años del reinado de Carlos V (*Zur Kritik und Quellenkunde der ersten Regierungsjahre K. Karls V.* Viena, 1876. Editor, Gerold), por Constantino de Hoefler, profesor en Praga. Las pocas páginas de ese cuaderno denotan un inmenso y concienzudo trabajo de investigacion y análisis.—Hoefler trata primeramente, de los proyectos de Constitucion y union en tiempos de las Comunidades de Castilla, no para hacer una exposicion ó juicio de las mismas, sino para establecer el lugar y valor que corresponden como documentos históricos á la Constitucion de Tordesillas y á las diversas proposiciones de arreglo que se redactaron por entónces. El segundo estudio se titula *Crítica de los que han escrito sobre la rebellion* (de los Comuneros): uno por uno va examinando á

(1) Nuestro colaborador el Sr. Valera, está encargado de dar á conocer este libro á nuestros lectores.

todos los autores antiguos y modernos, españoles y extranjeros; especialmente se detiene á combatir las ideas expresadas en la obra de Ferrer del Rio (*Decadencia de España. Primera parte. Historia del levantamiento de las Comunidades de Castilla*), y á citar errores en la parte correlativa de la *Historia* de don Modesto Lafuente; afirmando entre otras cosas que son apócrifas las cartas atribuidas á Padilla despidiéndose, ántes de subir al cadalso, de su esposa y de la ciudad de Toledo. Refiérese el tercero y último estudio á la eleccion del papa Adriano VI. Es de esperar que el Sr. Hoefler no se contentará con hacer alarde de las armas que ha ido reuniendo en magnífico arsenal, ó más bien en ordenado ejército, sino que ahora sabrá dirigir las y ejercitarlas para empresas de honra y provecho.

Una obra que, sin referirse en particular á España, tiene para nosotros bastante interés histórico es la *Filosofía de los árabes en el siglo x*, por el profesor F. Dieterici, muy conocido y apreciado como arabista.

Entre las muchas sectas que durante el siglo x dividían el Islam, habíase formado una asociacion secreta llamada de *Hermanos de la Pureza*. Del seno de esa asociacion, nació una escuela consagrada al gran empeño de reunir todas las ciencias y conocimientos existentes en una enciclopedia sistemática. Sus doctrinas pasaron desde el África á España, y por esto digo que el argumento nos interesa bastante.

Dieterici empezó por traducir y publicar cuantos originales quedan de la susodicha enciclopedia, que, segun él, se debe á cinco autores. Terminada en 1873 esta publicacion que habia empezado en 1858, ha tenido el buen acuerdo de hacer un resúmen y juicio crítico de la misma, en la obra cuyo título he mencionado. Muy sistemática y ordenadamente procede Dieterici, dividiendo la filosofía árabe en dos partes: doctrina del Macrocosmos y doctrina del Microcosmos; la primera contiene los conceptos de la variedad y el mundo, de la unidad y Dios y la enseñanza de la emanacion; la segunda trata de la *remanacion* y del desarrollo de la variedad en la unidad. Se ha publicado solamente la primera parte (Leipzig, 1876), con una introduccion muy bien escrita y muy oportuna para orientar al lector y abrirle fácil camino, exponiendo los preliminares y antecedentes necesarios.

Toda la doctrina del Macrocosmos, presenta grandes coincidencias con la filosofía neo-platónica, y en general puede decirse, que la enciclopedia árabe, se compone de elementos neo-platónicos, neo-pitagóricos, aristotélicos, ptolemáicos y galénicos.

La última novedad en que puedo ocuparme hoy, es la coleccion de cuentos de aldea que acaba de dar á la estampa el afamado novelista Bertoldo Auerbach (*Nachdreissig Jahre, Neue Dorfgeschichten*. 3 vol. Stuttgart, 1877.—Editor Gotha).

Bertoldo Auerbach empieza á ser conocido en España, puesto que *La Revista Europea* ha publicado su novela *Spinoza*, y *La Revista Contemporánea*, si mal no recuerdo, alguno de sus cuentos, aunque no de los más bellos. Nació Auerbach en una aldea de la Selva-Negra, el año de 1812, de familia judía. Estudió en Tubinga, Munich y Heidel-

berg, con David Strauss (el autor de la *Vida de Jesús*), Schelling y Schlosser, y desde entónces empezó á modificar sus creencias judáicas y á convertirse en filósofo panteísta. Su novela *Spinoza*, ya citada, se publicó en 1837, y aunque demuestra grandes cualidades literarias, cansa al lector con la excesiva minuciosidad de pormenores, y, por otra parte, no reproduce la verdadera figura del gran filósofo cuyo nombre toma. Otras novelas escribió despues, pero la base más sólida y segura de su forma, son los *Schwarzwälder Dorfgeschichten*, que forman muchos volúmenes. Lo propio de esos cuentos de aldea, es que desenvuelven cuestiones muy importantes bajo la animada y exactísima pintura de las costumbres populares y de las escenas campesinas. Así en *Befehlerles* combate el abuso de la reglamentacion que destruye toda libertad del municipio; en *Sträffingen*, muestra las injusticias existentes todavía en el sistema penal é indica las bases de la reforma penitenciaria; en *Ivo der Hairle*, pinta bajo el retrato de un robusto y francote campesino que se hace cura, cómo los instintos naturales y rectos se oponen á ciertas sutilezas teológicas....y por el mismo estilo en los otros cuentos. Todo lo cual hace Auerbach con tanto artificio, que no se nota á primera vista la idea, la tendencia, el fin docente entré los encantos de la representacion artística.

En *las alturas* (*Auf der Höhe*, 1865), se titula la última novela que escribió Auerbach ántes de esta nueva coleccion de cuentos que ahora ha visto la luz. *En las alturas* quiere aproximar y cotejar las costumbres y vida del campo con la vida y costumbres de la corte, y pretende tambien demostrar que el panteísmo admite un sentimiento religioso ferviente, y un concepto moral muy puro y elevado.

Los *Nuevos cuentos de aldea* describen los cambios producidos en la existencia de los campesinos por los progresos modernos, la introduccion de los ferro-carriles, el desarrollo de la industria y el comercio, el sistema constitucional, etc. *Tolpatsch* muestra cómo se ha desarrollado la idea nacional en la conciencia del pueblo. *Das Nest aus der Bahn*, expone los esfuerzos y trabajos de la época presente. *Lorle* es un idilio en que contrasta lo natural con lo ideal. En resúmen, Auerbach sostiene noblemente á la edad de 65 años su envidiable reputacion literaria.

JAVIER GALVETE.

LA CIGALE. (1)

A principios del mes de Marzo de 1876, varios escritores y artistas del Mediodía de Francia, fundaron en París el banquete mensual de *La Cigale*, que contó en breve con numerosos comensales.

De aquel banquete nació la sociedad artística y literaria de los meridionales franceses residentes en la gran ciudad.

¿Qué se proponia *La Cigale* de París?

Unir en estrechos y robustos lazos á los meridionales que

(1) La Cigarra.

hasta entónces habian permanecido dispersos y sin fuerzas; sostener y animar á los que dieran sus primeros pasos en la escabrosa carrera de las letras ó de las artes; demostrar, en fin, de qué modo aquellas regiones meridionales honraban á la Francia por el gran número de esclarecidos ingénios.

Esta sociedad se ha mostrado digna del nombre que lleva la infatigable cantora del hermoso Estío. ¿No fué la *tettix*, entre los atenienses, el símbolo de la antigüedad y de la nobleza?

La animosa *Cigale*, una vez al mes, hace brotar de los labios de felibres y poetas sus cantos llenos de vibrante luz, de vivo alborozo y de ardiente y sublime pasion.

Hállase *La Cigale* en plena prosperidad. Actualmente cuenta con más de trescientos sócios, entre los cuales recordamos á los siguientes, que ocupan un puesto honroso entre los artistas y escritores contemporáneos:

Juan Aicard, el poeta de los *Poèmes de Provence* y de la *Chanson de l'Enfant*; Paul Arène, el caprichoso y delicado autor de la *Gueuse parfumée*; Alberto Arnavielle, el felibre de los *Chants de l'Aube*; Teodoro Aubanel; el músico Auzende; Eugenio Baudouin, el excelente pintor de las *Vendanges* y de las *Salinas*; Enrique de Bornier, autor del celebrado drama *La fille de Roland*; Bru d'Esquille, el satírico escritor de los rudos *Apostrophes*; los pintores Carlos Brun y Cabanel; Leon Cladel, el novelista de *Saint-Bartholomé-porte-Glaive* y de los *Va-nu-pieds*; Capoul, el tenor mimado de los teatros de Paris; el periodista crítico Paul Courty; Alfonso Daudet, el poeta de las *Amoureuses* y el autor de las famosas novelas de costumbres *Fromont jeune et Risler ainé* y *Jack*; el melodista Leopoldo Dauphin; Ferdinand Fabres, que ha conquistado un puesto distinguido en la literatura moderna con las obras *Courbezou*, *Mlle. de Malavieille*, *Julien Savignac*, *le Chevrier* y el *Abbé Tigrane*; el inspirado felibre Mauricio Faure; Paul Ferrier, autor de las muy conocidas comedias *La Revanche d'Iris*, *Tabarin*, *Chez l'Avocat* y *La Partie d'Echecs*; el laborioso Luis Figuié; el patriota y viril poeta Augusto Fourés; el felibre Luis Gleize; Felix Gras, que ha publicado recientemente su magnífica y viril epopeya *Les Charbonniers*; el poeta Grousset-Bellor; Leon Guillard, lector y archivero de la comedia francesa; el estatuario Hercule, que tanta fama adquirió en 1875 con su notable *Daphnis*; Edmundo Hugues, estimado redactor del *Temps*; el pintor Jules Laurens; Carlos de Lorbac, autor de los *Contes Comtadins*; Enrique de la Madelène; el agua-fortista Pablo Mauron; Adolfo Michel, director del *Siècle*; Federico Mistral, el maestro-felibre de *Mireio*, del *Calendau* y de las *Iseles d'or*; el gran actor Mounet-Sully; Emilio Paladilhe, el mágico compositor de la *Mandolinata*; Napoleon Peyrat, el historiador-poeta de los *Albigenses*, que, bajo el pseudónimo de *Napol le Pyrénéen*, tomó parte en las luchas románticas de 1830; Luis-Xavier de Ricard, poeta de profunda observacion y ardiente fantasía, autor del *Federalismo* y de la *Historia popular del Languedoc*; el fabulista Victor Roussy; el pintor Julio Sallés; Julio Troubat, amigo y último secretario de Sainte-Beuve; el poeta Balabregue; Pablo Vayson, autor

de inspirados y aplaudidos cuadros, y otros muchos que pudiéramos citar, y que omitimos por no hacer más pesada la lectura de estos apuntes.

A fin de contribuir al movimiento intelectual que se realiza en Francia, y á fin de estrechar más los vínculos que unen á sus miembros, *La Cigale*, ha resuelto publicar un volúmen que contenga escogidos trozos de literatura francesa, languedociana y provenzal, agua-fuertes, melodías y otros diversos trabajos debidos á la inspiracion y al talento de sus principales artistas y escritores.

Cuantos siguen con especial interés el renacimiento artístico y literario de la Francia Meridional, tan íntimamente unido al de nuestras provincias catalanas por su espíritu de cultura y de progreso, esperan con impaciencia y verán con sumo gusto, la aparicion del *Libro de oro* de *La Cigale*.

JUAN B. ENSEÑAT.

NUEVOS DETALLES

SOBRE LA EXPLORACION DEL ÁFRICA Y LAS CANARIAS.

(Conclusion.)

El puerto del cabo Juby absorberia con el tiempo, todo este comercio, en sentir de M. Mackenzie, por la favorable circunstancia de no separarle de Tombuctu sino 800 millas de terreno nivelado, resultando una diferencia de 1.200 millas de más en los caminos conocidos. Las caravanas procedentes de Juby pueden hacer tres expediciones al año más cómodamente y con más facilidad que una por las presentes vías. Ofrece Juby tambien muchas conveniencias á los mercados europeos, pues sólo dista 1.500 millas de Inglaterra y 80 millas de Canarias.

La apertura del puerto será tambien el medio de ir destruyendo gradualmente la trata de esclavos entre el Norte África y el Sudan, y de ir estableciendo influencias civilizadoras en el interior de tan vasto continente. Tambien servirá de excelente base para que una comision estudie con seguridad, la gran depresion llamada «El Jéeff.» Desde que el comercio se establezca en justos y equitativos términos, se ganará la confianza de los naturales y desaparecerán las envidias y asechanzas que harian peligrosos los viajes en estas regiones. Segun datos recogidos, los árabes declaran que el Jéeff tiene cerca de 500 millas de largo y como 80 de ancho, y que está mucho más bajo que el nivel del mar.

Consigna M. Mackenzie que en Juby se hace una excelente pesca, explotada hoy únicamente por los pescadores de Canarias. Indica la conveniencia de recabar del Gobierno español un permiso para abolir las rigurosas órdenes sanitarias que se observan con los buques que frecuentan la costa, habiendo dado algunos pasos ya en este sentido, por medio de Sir John Walsham, secretario de la legacion británica en Madrid. Declara tambien, que su propósito es fundar una estacion comercial en Cabo Juby tan pronto como sea posible; hacer una exploracion hasta Tombuctu; abrir relaciones

mercantiles con los principales indígenas; crear depósitos en cada pueblo de los comprendidos en este trayecto, y, finalmente, reconocer el lecho del Jéeff y del canal ó canales que estén en conexión con el Océano.

Difiere el explorador mencionado un tanto del parecer de M. Drummond Hay. M. Mackenzie asegura que viajar por aquel país es en extremo agradable, afirmación sin duda fundada en la incursión que hizo de cinco á seis millas en Cabo Juby, y M. Hay manifiesta que el ódio que los descendientes de los moros expulsados de España profesan á los españoles, los sangrientos recuerdos de las Cruzadas, la diferencia de usos y costumbres, la preocupación contra nuestra religión, que es profunda y violenta, considerando á los Nazarenos como idólatras, son parte para que el acto más meritorio para llegar al paraíso sea el matar un europeo. Tal opinión está tristemente corroborada por el trágico fin del viajero inglés Dr. Jhon Davidson, que lleno de entusiasmo y de confianza se propuso en 1835 penetrar en Tombuctu por el camino directo de Süed-Nem, pueblo situado al Norte de Cabo Juby y no á grande distancia; y después de terribles padecimientos pereció en Sesekeya á manos de un moro de la tribu de El Harib. Esto por una parte; por otra, la presencia hartó frecuente, desgraciadamente de ese enemigo mil y mil veces peor que el ódio de las tribus, el terrible Simun, que sepulta caravanas enteras en sus movibles montañas, que abre abismos sin fondo, donde, engañado el viajero por formas inestables y cambiantes, no puede arreglar su camino sino por la posición de las estrellas; no debe por cierto brindar grandes goces. Richardson fué víctima temprana de los horrores del Desierto, y Jakson refiere que en 1805 una *akkabah*, compuesta de 2.000 personas y 1.800 camellos que se dirigía de Tombuctu á Tafiote, pereció entera de sed; y el capitán Riley añade que junto á la fuente de Mvichra encontró más de cien esqueletos humanos.

Se consigna también, que el clima es excelente y adaptable á las constituciones europeas, concepto que se referirá sin duda, á la zona marítima de «Las Matas de San Bartolomé,» única explorada por la comisión. Viajeros ilustres cuentan que en el Desierto el sol durante el día es abrasador, y en la noche hay mucho frío, cambio que explican en gran parte, por la irradiación nocturna del calor del suelo hácia la bóveda celeste. Este cambio atmosférico se nota en el Cabo Juby, con relación y en armonía con la temperatura habitual que allí se disfruta, teniéndose desde la tarde una niebla más ó menos fría acompañada por lo general, de una lluvia impalpable que llaman los marineros costeros *garuga* ó *garuba*, habiéndose asegurado que es tan densa la niebla, algunas veces, en el mar, que al medio día los marineros que se encuentran en la proa de un buque no ven á los que se hallan en la popa.

Si el Desierto fuera más hospitalario, la seguridad personal ménos expuesta, los obstáculos podrían vencerse más fácilmente por la comisión explotadora; pero tal es la naturaleza y condiciones del país que se pretende civilizar, que nos asalta y conturba la duda de si resultarán ilusorios sus pro-

pósitos. Sin embargo, no somos pesimistas ni rechazamos en absoluto nada de lo que piense y combine la inteligencia humana. Por lo demás, nadie más interesada que las Canarias en que se lleve á feliz término esta empresa, pues sus hijos hallarán á las puertas de su patria, la ocupación que en vano buscan en lejanos países.

Las comunicaciones con el Sudan les interesan, pues, bajo muchos conceptos.

Las mercancías más buscadas en este inmenso territorio son pistolas, fusiles, sables, abalorios de Venecia, telas groseras de lana, sedería, loza, latón, cotonías estampadas, muselinas rayadas, papel de escribir, coral, cuentas, navajas de afeitar, sal, perfumes y especias.

Los artículos de exportación, entre otros, son oro en polvo, marfil, arroz, trigo, goma, pimienta, plumas de avestruz, pieles sin preparar, añil, dátiles, sen, cera y aloc.

El Cabo Juby, situado á los 27°52' latitud N. y 12°53' longitud O., cuyo nombre, hipotéticamente hablando, puede tener origen en el de Jubá, antiguo rey de Mauritania, forma el puerto llamado por los marinos isleños «Las Matas de San Bartolomé,» denominación que explica la presencia de dos grupos de Tarajales que se destacan como á 1.000 metros del desembarcadero, debiendo á la elevación del piso en que se encuentran, la circunstancia de ser vistos antes de llegar al puerto. Como á 60 metros de dichos árboles está un pozo donde se proveen de agua los moros de la ribera y las tribus que cruzan aquellos dominios. La superficie de «Las Matas de San Bartolomé» es arenisca y su vegetación muy pobre. En las aguas que bañan su costa, lo mismo que en toda aquella parte del litoral abunda la pesca. Dista de Puerto-Cabras (Fuerteventura) que se halla á los 28°29' latitud N. y 7°39'10" longitud O., de 60 á 62 millas; y de Arrecife (Lanzarote) que se halla á los 27°57'25" latitud N. y 8°20'24" longitud O., de 69 á 70 millas. De Puerto-Cabras, con las brisas reinantes, puede un buque recorrer la travesía en diez ú once horas. De Arrecife puede recorrerla en doce ó trece.

Desde Cabo Blanco á Cabo Juby se conocen y frecuentan por los pescadores de Canarias, los siguientes puntos costaneros:

Cabo Blanco.—Tierra-Harta.—Via-lobos.—Via-lobos la nueva.—Los Roques.—Mahon.—Punta-gorda.—Tarajalillo.—Morro del ancla chico.—Gorrey.—El Golfo.—Las Puntillas.—El Rio.—Ancla-caballo.—Las Almenas.—Gabeza del Negro.—Buen Jardin.—Morro del ancla grande.—Juan Torno.—Cordero.—Monito.—La boca de la aguada.—Las Huertas.—Corral.—La baja del faro.—El Meano grande.—El Parchel.—Las matas de Alí.—El Cabo Bojador.—El cabo falso.—Boca jarra.—Las Canequillas.—Los Arbolitos.—La Esgarron de Santiago.—Santiago.—La mata de la Horca.—Punta blanca.—Las Cohesillas.—El bajo del Cármen.—Las Matillas.—El Espinillo.—Los Meanitos de Tateran.—El meano del Gófo.—Boca-cangrejo.—Puerto Cansado.—La restinga de los Robalos.—Las Matas de San Bartolomé (Juby).

De Juby al Norte conocen los marinos prácticos de Ca-

narias : Lomo de burro. — Los riscos del aire. — Las matas pulpas. — Boca del Rio. — El Meano colorado. — El morro. — La boquita del morro. — La boca del medio. — Boca grande. — El Meano. — Puntilla blanca de arriba. — Boca de los Robalos. — Tierra negra. — Las Garitas. — Santa Cruz de mar pequeña.

Boca de los Robalos es un puerto como el de Juby, por el que podría entrar en comunicacion exterior el estado de Sheü-Nem. *Las Garitas* es un abrigo que ya no se frecuenta por haber sido apresados en sus aguas dos buques pescadores allá por los años 1820. En el *Golfo* para proveerse de agua no hay más que hacer un hoyo en la arena á la orilla misma del mar. En *las Matillas* lleva la representacion del reino vegetal un Tarajal bastante corpulento que hay cerca de la playa. Más al interior, se han visto cañaverales, mucho ganado y gran número de moros.

Ejercen actualmente la industria pesquera, á lo largo de la costa descrita, 40 buques, más ó ménos, que facilitan trabajo de 800 á 1.000 personas (término medio). Cada buque, calculando aproximadamente, coje, el que más con el que ménos, 800 quintales de pesca al año; total 32.000 quintales, que vendidos al precio corriente de 15 pesetas el quintal, produce una riqueza anual de 480.000 pesetas.

Veamos lo que acerca de esta industria expone el ilustre historiador Viera y Clavijo.

«...Todos (los buques) se fabrican en las islas, y la marinería es de isleños, náuticos por instinto, pues sin más pilotaje que la práctica se burlan de los vientos. El paraje de la costa á donde acuden está ya acomodado á la estación, esto es, desde la extremidad meridional del Monte Atlante, en la latitud de 29 grados hasta Cabo Blanco, que está á los 21 del Norte. Tiene todo el largo de esta costa como 600 millas, sin que se encuentre en ella habitacion fija, porque los moros que vaguean por estos desiertos viven en barracas. En la primavera, van nuestros pescadores á la parte del Norte, y en el otoño é invierno á la del Sur; en esto no hacen más que seguir las mismas marchas del pescado. Por lo regular hacen los referidos barcos de ocho á nueve viajes al año, desde mediados de Abril hasta Febrero. Los principales peces que se cogen son *Tazartes*, *Anjovas*, *Samas*, *Cherne*, *Corvina*, etc. Cuando un barco es tan feliz que logra un buen tiempo, puede completar su carga en cuatro días. No es irregular ver tres hombres coger 150 tazartes en media hora. El tazarte es un pescado delicioso que cuando está bien curado se parece al salmon. El cherne es mejor que el de Terranova. El pescado que se pesca en el día se abre, se lava, se prensa, se sala y se acomoda en filas en el fondo del barco por la tarde. Ninguno que conozca el trabajo, frios y calores que sufren nuestros pescadores notará de desidiosa la nacion.»

Es cosa asombrosa, dice un autor inglés, que los españoles anden mendigando de los ingleses alguna parte de la pesca de Terranova, teniendo á las puertas de sus casas otra mucho mejor, porque la temperatura, la pureza de los continuos aires del Norte y el conjunto de las circunstan-

cias de la costa de África, no son comparables á otro lugar del mundo para este fin. Los mismos moros sacan allí todo el pescado, sin pagarle ni hacerle otro beneficio que ponerle al sol; pero como nuestros canarios no le vuelven á lavar y salar, como hacen en los barcos de Terranova, sólo se conserva bueno dos meses. ¿De qué grado de perfeccion no es capaz este precioso ramo de nuestra industria si la apoyara y fomentara el Gobierno?

No es por cierto esta la primera vez que ocupa la atencion de los extranjeros esa parte occidental de África fronteriza á las antiguas Afortunadas. Bajo el punto de vista civilizador es indudable que ninguna nacion ántes que Inglaterra ha pensado en ella. Bajo el punto de vista comercial y de dominacion, en épocas ya distantes, la han consagrado otros toda su actividad y esfuerzos.

Si la Comision inglesa lleva á cabo su pensamiento, tendremos el gusto, á sernos posible, de poner lo que llegue á nuestra noticia, en conocimiento de los ilustrados lectores de LA ACADEMIA.

LITERATURA.

SOBRE LA CRÓNICA DE D. PEDRO I,

QUE SE DICE VERDADERA Y ESCRITA POR D. JUAN DE CASTRO.

I.

Don Pedro I de Castilla aparece como un enigma histórico: unos le llaman *cruel*, *justiciero* otros. Hay tiempos en que prevalece en los escritores la idea de llamarlo de ésta ó de aquélla suerte, al tenor del imperio del capricho, y no hay medio alguno en la opinion. Ésta, en cualquiera de los dos sentidos, se presenta siempre exagerada: ó D. Pedro fué muy bueno, ó D. Pedro fué excesivamente malo, ó la apología ó la diatriba, y la imparcialidad histórica léjos, muy léjos.

Creo que la empresa de describir con recto criterio una vida satisfactoria de D. Pedro I está reservada á un amigo mio, tan ingenioso como el Sr. D. Francisco María Tubino, que há tiempo allega incansablemente materiales hasta hoy no conocidos.

En tanto que se convierte en realidad deseada su promesa, voy á escribir lo que pueda haber ó hay de sin duda en la comun creencia de que un D. Juan de Castro, obispo de Jaen, compuso la verdadera crónica del rey, en contradiccion victoriosa de la de D. Pedro Lopez de Ayala, crónica aquélla desconocida de los Mariana, Morales, Garibay, etc., y todos los principales historiadores y genealogistas del siglo xvi en adelante.

Los que han sustentado el parecer adverso á la justificacion de D. Pedro I, podian considerar la incongruencia en que venian á incurrir los defensores de la memoria del monarca, si tachaban de sospechosa de parcialidad la crónica de Lopez de Ayala, por haber sido este caballero tan del bando de D. Enrique, conde de Trastamara. Sospechosa tambien de parcialidad sería la de D. Juan de Castro, por

haber éste sido enemigo de D. Enrique y tan adicto á don Pedro, que permaneció algun tiempo ausente de España al lado de las hijas de doña María de Padilla, dando así un admirable ejemplo de lealtad póstuma á su protector y rey.

Ya en el siglo último el erudito D. Eugenio Llaguno, al publicar las crónicas de Lopez de Ayala, empezó á señalar dudas en que tal crónica verdadera hubiese existido. Con el casamiento de D. Enrique III con la nieta de D. Pedro, los ódios de los dos bandos se extinguieron. No estando ya vivas las pasiones contrarias ¿por qué se habia de proseguir por uno de ellos, una guerra tal á la crónica de D. Juan de Castro?

A esto añadiré, que más de una vez me ha ocurrido el argumento y hasta ahora poderoso para mí, de que si en muchos hubiese durado aún el encono contra D. Pedro, y si otros no hubieran querido ver culpados los hechos de sus progenitores, enemigos de este rey, y de aquí el tenaz y feliz empeño de destruir todos los ejemplares de esa crónica, en otros caballeros del bando opuesto habría vivido el interés de que la verdad no permaneciese oculta y el de que la honra de los suyos, honra de ellos igualmente, quedase inmaculada ó defendida al par, de la memoria del rey.

¿Cómo no se encuentra ni se ha encontrado un ejemplar tan sólo de esa crónica verdadera del obispo D. Juan de Castro?

En los Índices de la Biblioteca Nacional se cita la crónica de D. Juan de Castro; pero no hay verdad en ella. Es un MS. de letra del siglo décimosétimo, que contiene lo que escribió Gracia Dei con adiciones de D. Alonso de Castilla, del año de 1570 éstas (1).

Bien sé que se podría replicar á esto: ¿Y qué importa que tal crónica no se encuentre por éste ú esotro motivo? Que ha existido es indudable. Ahí están, entre otros, aquellos versos, en que hablando de las mentiras de la crónica de Ayala, dice el poeta:

No curo de aquellas, mas yo me remito
al buen Juan de Castro, prelado en Jaen,
que escribe escondido por celo del bien
su crónica cierta como hombre perito;
por ella nos muestra la culpa y delito
de aquellos rebeldes que el rey justificó...

Pues bien: ¿quién fué el autor de estos versos? D. Francisco Castilla en su libro *Teórica de virtudes en coplas de arte humilde con comento. Práctica de las virtudes de los buenos reyes de España en coplas de arte mayor dirigidas al esclarecido Rey Carlos* (2).

II.

Cuando despues de muerto D. Pedro se mantuvo la fortaleza de Carmona por mucho tiempo contra D. Enrique, ya acatado rey por toda ó casi toda Castilla, hallábanse en

(1) Códice Dd. 167. «Chronica del Rey D. Pedro de Castilla scripta por el Obispo de Jaen D. Jv.º de Castro y por Gracia Dei. Adiciones á la dicha Chronica por D. A.º de Castilla.» Dedícase á los hombres de buena intencion que son amigos de saber la verdad.

(2) Acabóse este libro en Valladolid en 1517 y se dió á luz en Murcia el año siguiente. Reimprimióse en Zaragoza en 1552 y en Alcalá en 1566.

su recinto los hijos naturales de D. Pedro I, bajo la custodia del infortunado Maestre D. Martin Lopez de Córdoba. Eran D. Diego y D. Sancho, ambos niños. Rindióse por tratos el alcázar y entónces se llevó preso á Toro el primero y á Curiel el segundo. Murió D. Sancho en las prisiones con opinion de santidad. D. Diego siguió en las suyas cincuenta y cinco años. ¿Se necesitó para recuperar su libertad, que pasaran los reinados de D. Enrique II, don Juan I y D. Enrique III, á más de la minoridad de don Juan II y parte tambien de su reinado mismo!

Tuvo el D. Diego en la prision un hijo y una hija: llámóse aquél D. Pedro y ésta doña María, la cual llegó á ser dama de la reina doña María, primera mujer del mismo D. Juan el Segundo. Casóse esta nieta de D. Pedro, con Gomez Carrillo, primo hermano del famoso Condestable D. Alvaro de Luna. Halláronse en los desposorios los reyes, el domingo 8 de Agosto de 1434, oficiando el arzobispo de Toledo, hermano de D. Álvaro. Pidieron entónces por merced á D. Juan II que les concediese la libertad de D. Diego de Castilla, y el rey la otorgó pronta y agradablemente.

El otro hijo, llamado D. Pedro, casó con doña Beatriz de Fonseca, que era hermana de D. Alfonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla. De este matrimonio hubieron un hijo, á quien pusieron el nombre de Pedro, el cual sirvió de maestre-sala á la reina doña Juana, mujer de D. Enrique IV, cuando fué llevada á la fortaleza de Alaejos y puesta bajo la custodia de D. Pedro y doña Beatriz por el citado arzobispo.

El D. Pedro, el mozo, hubo en la reina doña Juana dos hijos: D. Andrés y D. Pedro. Al D. Andrés, que nació en Buitrago el 30 de Noviembre de 1470, llevó su abuelo don Pedro á Santo Domingo el Real, de Madrid, para que en secreto su prima hermana doña Costanza lo criase. Con el fin de que ninguno lograra ó pudiese entender que en el monasterio tal niño existia, cuando hablaban de él le decian el *Apóstol*, y así vulgarmente fué llamado cuando salió de la reclusion.

Su padre se casó en Ocaña y tuvo un hijo, D. Alonso de Castilla.

De D. Pedro, hermano de D. Apóstol, descendieron algunos de los Castillas sevillanos (1).

Pues entre éstos y sus descendientes se hallan los constantes mantenedores de la opinion de que hubo la Crónica de su abuelo escrita por D. Juan de Castro.

El famoso Jerónimo de Zurita, al tratar de las crónicas de Lopez de Ayala, habla de la compuesta con toda pureza y verdad atribuida al obispo de Jaen. Dice «que se llevó á Inglaterra á la infanta doña Constanza, hija de D. Pedro y esposa del duque de Lancáster, de donde vino á España al monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, pasando luégo á las manos del doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, que en tiempo de los Reyes Católicos se hizo censor y juez para enmendar los escritos de los cronistas que fue-

(1) Estas noticias se han extractado de un Códice de la Biblioteca Colombina (103, varios en folio.)

ron de los reyes D. Juan I y D. Enrique III, su hijo, que por letras y autoridad lo podía muy bien ser.»

Afirma Zurita que esta verdadera historia nunca pareció más; y dijo todo esto, persuadido de D. Diego de Castilla, obispo de Cuenca, cuarto nieto de D. Pedro, y aún así, haciéndosele algo dificultosa la noticia de lo de ser mentirosa la Crónica de Ayala por la demostración de una que no había podido examinarse.

Siempre me ha podido mucho en todo este relato la sospechosa idea de que en los antiguos siglos en que tanto se reproducían los libros por medio de la escritura, del de don Juan de Castro no se hiciesen copias. En Inglaterra, donde estaban las hijas de D. Pedro y muchos de los personajes que vinieron á España en socorro de éste, ¿no quedó ejemplar alguno? ¿A qué fué á Inglaterra ese libro, dado que realmente no hubiese otro ejemplar? Y en España, ¿qué peligro tenía el poseer una copia de él, cuando de ese ejemplar mismo nos refieren que se depositó en confianza de la seguridad mayor, bajo el amparo de los respetables muros del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, como para ponerlo perpétuamente á salvo?

Y ese ejemplar, ¿no pareció más cual Zurita nos asegura? Don Sancho de Castilla (1), comentando el libro de la *Práctica de las virtudes de los nuevos reyes de España*, que escribió su padre D. Francisco, dice: «Estuvo esta historia muchos años en la librería del monasterio de Guadalupe, hasta que el doctor Carvajal, del Consejo de los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel... la sacó de allí por cédula del Rey para aprovechar della para su Crónica, y nunca más la volvió, ora fuese por habersele perdido, ora porque no se entendiesen algunas cosas de los que siguieron al rey D. Enrique contra su rey y señor natural, que era el rey D. Pedro, por donde había de resultar por fuerza, alguna infamia á sus descendientes. Como quiera que sea, esta Crónica no volvió más á Guadalupe, aunque el prior y convento de aquella Santa casa lo pidieron con gran instancia á los herederos del doctor Carvajal, que allí le llevó por cédula del emperador y rey Don Carlos (2) nuestro señor, que la mandó volver á Guadalupe, y Martin de Ávila Carvajal (3), hijo del doctor Carvajal, en cuyo poder quedaron sus libros, viéndose apretado de los frailes para que volviese la historia, que había llevado su padre, y no la hallando, buscó una de mano, que es la misma que había escrito el caballero que he dicho (Lopez de Ayala), y entrególa á los frailes de Guadalupe; y pensando en la suya, la pusieron en la librería, hasta que algunos religiosos de aquella casa, doctos y curiosos, leyéndola, entendieron el engaño que habían recibido, en tiempo que no lo pudieron remediar; y así está escrito en la primera

(1) Véanse los Códices L. 221. Biblioteca Nacional y B. 4.^a, 446 de la Colombina.

(2) No fué tal, sino por cédula de Fernando V.

(3) Tampoco sucedió así, sino que se pidió á D. Diego de Vargas Carvajal, hijo del doctor, y quien la entregó fué su otro hijo D. Andrés de Carvajal, comendador de la Magdalena.

hoja del libro de aquella historia... y desta manera faltó de España aquella historia verdadera, de la cual sacó mi padre todo lo que aquí dice del rey D. Pedro, porque la leyó antes que el doctor Carvajal la sacase.»

Esto dejó consignado D. Sancho de Castilla; y no es cierto lo de declararse que los frailes dudaban de que aquella Crónica no fuese la que llevó el doctor Lorenzo Galindez de Carvajal. Llaguno, en el postrero de sus Apéndices á la Crónica de Lopez de Ayala, pone la cédula de Fernando V, y el testimonio de los religiosos en que despues de su reivindicación, hablan «de la estima en que se debe tener éste, y para que no se saque de esta casa y se tenga recaudo en lo guardar.»

Consta, pues, quien dijo haber visto la Crónica de don Juan de Castro y en dónde.

La Crónica que se hallaba en el monasterio de Guadalupe, ¿se perdió en manos de Galindez de Carvajal, ó de sus descendientes? Nada de eso.

III.

En el estante T., tabla 113 de la Biblioteca Colombina, se halla señalado un grueso volúmen en folio manuscrito, el cual empieza así:

«En el nombre de Dios y de la Virgen Santa María: Aquí comienza la Crónica del rey D. Pedro y el rey don Enrique el Viejo, y del rey D. Juan primero y del rey don Enrique tercero.» Es de letra de principios del siglo xv.

Dentro de él se halla una hoja suelta en pergamino, en que se contiene todo lo que publicó Llaguno, es decir, copia de la cédula de Fernando V y de la carta del doctor Carvajal.

Resulta de todo esto:

1.º Que al rey D. Fernando el Católico dijeron que en el monasterio de Guadalupe se conservaba una *Crónica verdadera* de D. Pedro; pero nótese bien esto, sin citarse el nombre del obispo de Jaen, D. Juan de Castro ni otro alguno.

2.º Que á principios de Octubre de 1510, encargó al doctor Lorenzo Galindez de Carvajal que la recogiese para él verla.

3.º Que el doctor dejó olvidado el asunto hasta que seis meses despues (Abril de 1511) el rey preguntó si la Crónica había venido.

4.º Que el doctor Galindez escribió al prior para que entregase al escribano Pedro de Vega, la Crónica, la cual contenía las vidas de los cuatro reyes (D. Pedro, D. Enrique II, D. Juan I y D. Enrique III), no la de D. Pedro sola, señas que exactamente concuerdan con las de Lopez de Ayala.

5.º Que por más diligencias que hizo la comunidad en vida del doctor y despues de su muerte hasta trascurridos más de veintiocho años, no pudo recuperar el monasterio la Crónica.

Y esta crónica ¿es la exclusiva de D. Pedro I, la de don Juan de Castro, obispo de Jaen? No; es la misma de Lopez

de Ayala, no la conocida por la vulgar, sino *por la abreviada*.

Se podrá decir y dirá por alguno ó algunos, en imitación de lo que escribió D. Sancho de Castilla, que el hijo del doctor entregó una crónica por otra; pero eso no es verosímil, visto el aprecio en que los religiosos tenían al libro y su formal empeño é insistencia en que se restituyese al monasterio. ¿Cómo es posible que recibiesen sencillamente un libro por otro, cuando tan excitadas estarían en la comunidad las sospechas por la retención de las crónicas y la resistencia pasiva á la entrega? Además, en los veintiocho años pasados la comunidad no podía estar totalmente renovada. En ella existirían algunos religiosos de los que en 1511 habían observado cómo en el volumen de las crónicas la sustitución del libro no era fácil: cada cual conoce lo suyo.

Don Francisco de Castilla no debió haber visto la Crónica abreviada, sino la vulgar. Para él aquella era un libro enteramente nuevo. Por eso al leer, ó más bien hojear, ó mejor dicho, según los efectos, al tener noticia de la del monasterio de Guadalupe, dió por hecho lo de ser esas cuatro crónicas la *Crónica sola de D. Pedro I*, la verdadera en oposición á la de Ayala y su autor el prelado de Jaen.

IV.

Pero lo maravilloso de todo esto es el desenfado de don Sancho de Castilla, capellan de Felipe II. Como si hubiese leído la Crónica original de D. Juan de Castro ó al menos estuviese enterado de alguno ó algunos de sus juicios ó de varios hechos por modo extraordinario descritos, dice en la *Introducción proemial*, al tratar de la muerte de Abu Said, llamado el Rey Bermejo:

«La verdad de lo que en aquel caso pasó es que el rey de Granada... era vasallo del rey D. Pedro y le daba pábias y tributo y reconocía vasallaje, y contra este rey de Granada se levantó un tirano con nombre de rey y le hizo mucha guerra y le tomó algunas ciudades y villas del reyno y puso al rey en gran aprieto, el cual... envió á pedir socorro y ayuda... al rey D. Pedro... y él... le envió socorro y ayuda... con la cual y con la gente que tenía de su parte peleó con el tirano y lo venció y prendió, y así preso le envió á Sevilla, donde el rey D. Pedro estaba, y le envió á decir... que se lo enviaba para que él, como señor de todos, lo mandase castigar como hallase por derecho, y el rey lo mandó recibir y guardar; y *vista su causa por justicia*, lo mandó *acañaverear en la plaza mayor de Sevilla*.»

Tal es la relación del suceso que pone D. Sancho de Castilla; y asegura más, pues exclama: «Esta es la verdad de lo que pasó, según consta por las mismas historias de los reyes de Granada que están escritas en árabe, y por lo que escuchó D. Juan de Castro, obispo de Jaen.»

Con esto basta á demostrarse que cuanto se ha dicho por los Castellanos, es palpablemente una falsedad para defender la memoria del rey de que descendían.

No hay escritor árabe que tal diga de la muerte del rey Bermejo. Al contrario, el célebre historiador y filósofo

Ebn Aljathib, valido de Mohammad V, rey de Granada, y por tanto, sabedor de todo lo que ocurrió en el hecho de la muerte afrentosa del usurpador, ordenada por D. Pedro, juntamente con la de algunos de sus secuaces, así lo describe de conformidad enteramente con la crónica de Lopez de Ayala, lo cual acredita de verdadero á este autor en ese punto.

«Al tiempo que (el legítimo sultan) se dirigió á la Garbía de Málaga, cuyos habitantes se hallaron bien con él, entrando luego bajo su mando y obedeciéndole y descendiendo sobre él las bendiciones del cielo, el usurpador echó mano á los cuantiosos tesoros acumulados (en la Alhambra) piedras preciosas, perlas, jacintos y esmeraldas, tesoros cuales nunca jamás se reunieron en las arcas de ningún rey; y habiéndolos recogido todos, se salió de la ciudad, (que el hombre destinado á la muerte acaricia siempre el error y es amigo de las ilusiones), el miércoles 17 de Chumada postrera (1) y encaminó la marcha hácia el sultan de Castilla (á la sazón), irritado de sus crímenes y cargado de sus maldades y tiranías; y esto sin capitulación ó pacto previo, sin más que la esperanza de encontrar en él compasión, y de que le perdonaría la vida, y en la confianza de que (obrando así), labraba la perdición del Islam y entregaba (en manos del cristiano) los musulimes y sus ciudades. Mas no le sucedió como pensaba, porque luego como llegó á la corte (del rey D. Pedro) fué preso por su orden él y su comisión, compuesta de más de trescientos jinetes de los rebeldes como el jeque de su guardia africana, Edris ben Ostmen ben Edris ben Abdallah ben Abde-l-hakk, y otros, viniendo así á poder del rey cristiano todo cuanto constituía el colmo de las esperanzas (de estos guerreros), así de generosos corceles como de pesados cinturones, armas incrustadas de oro, costosas lorigas, bien templadas corazas y fuertes mallas, sin contar los dorados yelmos y preciosas ajorcas, y el oro y plata monedada que cada uno llevaba para sus necesidades, y otras riquezas insignes. Luego el encargado de la prisión, escogió entre todos los más notables é hizo de ellos otros tantos caudillos que precedieron á los demás en la muerte. Hicieron su oficio las espadas, cayendo muertos unos sobre otros: y después del acostumbrado pregon y fórmula de escarmiento, fueron paseados sus cadáveres por las calles de la ciudad y se divulgó la noticia por las provincias de España. Esto fué el 2 de Reheb del citado año» (2).

Se vé, pues, que D. Sancho de Castilla no dijo verdad en lo de que los historiadores árabes concordaban con la relación que sobre la muerte del rey Bermejo atribuye á D. Juan de Castro, y que si la crónica de este obispo de Jaen hubiera existido, tal como el descendiente de D. Pedro I de Castilla nos asegura, sería un libro compuesto de los mayores absurdos y de las más notorias falsedades.

(Continuará.)

ADOLFO DE CASTRO.

(1) 12 de Abril de 1362.

(2) 27 de Abril de 1362.

CARTA DE VIENA.

(He aquí la primera de las correspondencias con que nos favorecerá el distinguido escritor, Dr. Lausser, que con tanto celo é inteligencia se ocupa de las cosas de España, en el extranjero.)

Viena, Abril 1877.

Acepto su benévola invitación de transmitirle de cuando en cuando algunas noticias sobre el movimiento literario y artístico en Austria, con destino á LA ACADEMIA, que dicho sea de paso, goza ya de tantas simpatías entre nosotros. La invitación de V. ha llegado tan á tiempo, cuanto que las relaciones entre España y Austria se han hecho más frecuentes desde el restablecimiento de la paz interior en vuestro país, porque, en efecto, nunca tuvimos el placer de saludar en Viena tantos viajeros españoles de distinción y de servirle de guía en nuestros Museos y establecimientos públicos, como desde el año último. También es cierto, que nunca hubimos de despedir en tan alto número como ahora, á los amigos que parten para España, con el propósito de conocer por sí mismos tan bello país, sus riquezas artísticas é históricas, sus instituciones y sus ilustraciones literarias.

Entre aquéllos debo citar á nuestro Juan Makart, el célebre pintor de *Catalina Cornaro*, tan admirado en la Exposición de Filadelfia; de *Ariadna*, de *Cleopatra*; de *Romeo y Julieta*; de *Fausto y Margarita* y de tantas otras composiciones maestras que á estas horas constituyen el poderoso incentivo de muchas galerías públicas y privadas.

Indudablemente que llama la atención la juventud de Makart, al lado de su reputación que ya se extiende por ambos hemisferos. Nació el insigne artista en Salzburgo, y no tiene más de 37 años, pareciendo que ha llegado ya al florecimiento exuberante de todas las facultades. Pero lo que constituye el carácter eminente de su talento, aparte de la precisión y aplomo con que vé todas las cosas, aparte también del sentimiento del color, en donde se iguala con Rubens y Paolo Veronese, y aparte, en fin, de lo atrevido de sus concepciones; es la prodigiosa facilidad con que concibe, compone y ejecuta hasta en sus menores detalles, sus colosales cuadros. Estas cualidades le hicieron notable aún hallándose en el Estudio de Piloty, en Munich, hasta el punto de que Kaulbach, examinando uno de sus lienzos exclamara: «Este hombre perderá la cabeza ó será un gran maestro.»

La última parte de esta predicción se ha verificado. Desde que Makart habita en Viena, gracias á los consejos y á la influencia de la Princesa Hohenlohe, á quien tanto debe el Renacimiento artístico en esta corte, la actividad de aquél es prodigiosa.

Esperando que de su viaje por España nos traiga las impresiones más selectas y fecundas, no creemos que nos enriquecerá con resultados tan inmediatos como los que obtuvimos de vuelta de su último viaje por Egipto, que produjo una docena de lienzos notables. Siendo aquello tanto más probable, cuanto que Makart permanecerá en la Península pocas semanas, y esto con el intento de descansar y

reponerse de la fatiga producida por sus últimos trabajos, entre los que descuella el cuadro de *Cárlos I al entrar en Amberes*, y por la fiesta régia de trajes que organizó al finalizar sus tareas y en su mismo Estudio.

Es éste una maravilla. Figúrese el lector un gran pabellon puesto á disposición del artista por el emperador Francisco José, pabellon situado en el centro de un bello jardín, y que se ha partido hasta formar dos grandes salas, de las cuales la mayor se halla decorada en sus extremos por dos proporcionadas *logias*. En esta sala Makart trabaja de ordinario, estando enriquecida con magníficos tapices de Gobelinos de los siglos XVI y XVII, una inmensidad de objetos de cerámica, esculturas, tapices pérsicos, plantas exóticas, armas raras y otras preciosidades. El cuadro que tantos objetos conciertan, brilla con la multitud de colores que en él se armonizan, produciendo el efecto más agradable. Pero el verdadero ornamento de este templo del arte es la colosal tela de *Cárlos V*, que cubre por completo el testero de la derecha.

Ocurriósele á Makart pintar este asunto leyendo las Memorias de Alberto Durero. El inmortal maestro habló con admiración de las bellas jóvenes hijas de Amberes que precedían al Emperador. Durero decía en 1526 á Melancthon: «Me he fijado en esas jóvenes con mucha atención, y quizá con impertinencia, pues soy pintor. Puedo, por tanto, afirmar que esas muchachas eran las más hermosas de la ciudad de Amberes, presentándose enteramente desnudas y cubiertas sólo de finísima gasa, sin que á pesar de esto se dignase *Cárlos V* el mirarlas. Sin embargo, estas jóvenes pertenecían á las primeras familias de la ciudad, que habían codiciado para ellas honor tan insigne.»

Debe V. comprender que Makart no ha olvidado el colocar entre los espectadores que en su cuadro figuran, al mismo Alberto Durero, con su grave continente, viéndosele vigilado por la mirada celosa de su mujer, una especie de Hantippa. Destácase en el conjunto la personalidad del joven emperador, quien monta un soberbio caballo español, rodeándole su acompañamiento y señalándose por su apostura y la distinción de sus maneras. Delante del soberano, jóvenes bellas esparcen flores y ramos, sin que las intimiden las miradas provocativas de los lansquenets que marchan á uno y otro lado. Ventanas, estrados y balcones se hallan cuajados de mujeres hermosas, con los pintorescos trajes de la época. Flotan en el espacio y ondean las banderas del imperio y de la ciudad, y puedo afirmarle que los más subalternos detalles, hasta las casas, entre las que la concurrencia se muestra alborozada, son de la más auténtica precisión histórica. Nada puede compararse á la brillantez del colorido, y nunca Makart puso tanto cuidado en el dibujo. La verdad es, que este lienzo es digno de decorar un gran salon en un gran Palacio imperial.

Y dicho esto, figúrese V. al pié del cuadro representando la Edad de oro del renacimiento, y en el centro de esta reunión de preciosidades artísticas, á la mejor sociedad de Viena, vestida á lo Van-Dyck, y entónces, quizá conseguirá formarse una idea, aunque no completa, de lo que ha

sido la gran fiesta en que Makart ha terminado sus trabajos del pasado invierno. Puedo asegurar á V. que en su Estudio se habia reunido lo más selecto de la sociedad vienesa y de la aristocracia austriaca, la que, cada dia con mayor celo, torna á las buenas tradiciones del siglo pasado, en que tanto contribuyó al desarrollo de las artes en el Austria. En la concurrencia se citaban nombres históricos, príncipes y princesas, como los de Hohenlohe, Lichtenstein y Metternich; los condes de Andrassy, Wibzek, Clasen-Gallas, Zichy, etc., juntamente con artistas y literatos, y á la vez, lo más delicado de las bellezas de Viena.

Habíanse hecho los trajes con sujecion á los modelos más exactos: el tocado de las señoras, las cintas, lazos, adornos, joyas y demás aderezos se copiaron de los cuadros de Van-Dyck, Rubens y Hals, que en Viena existen.

Tanto los individuos como los grupos que se formaban y se disolvian sin cesar, daban al espectáculo un carácter especialísimo, y tanto por esto, cuanto por el espíritu artístico y el gusto refinado que á la fiesta presidía, es fama que ésta ocupará en las Memorias de nuestra capital y en la historia del Renacimiento de las Bellas Artes en Viena, un puesto tan señalado como notable.

W. LAUSSER.

NOTABILIDADES CIENTÍFICAS.

QUATREFAGES.—HAECKEL.

Ofrecemos en este número, á la consideracion del lector los retratos de dos insignes naturalistas, cuyas obras llaman en estos momentos la atencion del mundo culto. De un lado M. de Quatrefages, del Instituto de Francia, senador y profesor de antropología en el *Jardin de Plantas* de París, ha publicado no há mucho un libro notabilísimo sobre la *Especie humana*, donde partiendo de la unidad de ésta, aborda con un criterio antidarwinista los problemas del origen, naturaleza y desarrollo del hombre y de las razas.

Su obra, que segun noticias, será motivo para que el profesor Broca adelante la publicacion de su nueva obra sobre los *Primates*, es la refutacion parcial de la *Antropogenia*, de Haeckel, profesor de la Universidad de Jena, cuyo retrato damos tambien, y cuyo nombre tanto ha popularizado su célebre *Historia de la Creacion*.

Darwinista hasta la exageracion Haeckel, motiva con su tentativa las más vivas polémicas, asemejándose á Quatrefages en sostener la doctrina monogénica, si bien bajo muy diversas relaciones. Hállase Quatrefages en los últimos términos de la vida, pero sin haber perdido el entusiasmo por la gloria científica y por las luchas de la inteligencia. Haeckel se encuentra en lo más hermoso de su existencia y muestra una actividad en el estudio y en la produccion, que asombra. Tanto la *Antropogenia*, que el librero Reinwald ha puesto al alcance de los latinos, en una traduccion francesa esmerada, como *La Especie humana*, que forma parte de la *Biblioteca científica internacional*, que editan los

Sres. Germer-Bailliére y compañía, son dos libros que no pueden dejar de conocer cuantos se interesen en el estudio de sus semejantes.

Los retratos que publicamos de los campeones de tan distintas y opuestas doctrinas, han sido tomados de fotografías, que nuestro Director ha merecido á la amistad que con ellos les une desde hace tiempo.

PROFESORES DE MÚSICA ESPAÑOLES,

FALLECIDOS EN 1876.

I.

En mi artículo anterior consagré un ligero recuerdo á los profesores y cultivadores de las artes del dibujo, muertos durante el año de 1876, haciendo á la vez mencion de los títulos en que basaban su reputacion. Ligados estrechamente con los mismos por el sentimiento de la belleza, áun cuando sean tan diferentes los medios materiales de su manifestacion, debo ahora dedicar algunas líneas, á los profesores músicos fallecidos en el mismo período.

En primer término merece llamar nuestra atencion y exigirnos un recuerdo, la muerte del jóven compositor don Rafael Aceves, ocurrida en Madrid en 22 de Febrero, y con la cual perdió el género lírico-dramático una de sus más brillantes esperanzas. Discípulo del maestro Arrieta, supo Aceves asimilarse la manera elegante y delicada que tanto distingue á éste, así como cierta natural melancolía que resalta en sus composiciones musicales, por más de que las circunstancias le obligaran á cultivar un género tan opuesto á sus naturales aficiones como la zarzuela alegre y áun de índole bufa. Las partituras que más crédito dieron al jóven compositor fueron las de las obras *Mambrú*, *Sensitiva*, *El testamento azul*, *Los titiriteros*, *El teatro en 1876* (en colaboracion), *La sobrina del rector*, *El carbonero de Subiza*, *La cancion de amor*, *El trono de Escocia*, *Los cuatro sacristanes* y *Mesa revuelta*. Tambien dejó escrita una coleccion de *Miniaturas musicales para piano*, que ignoro si ha visto la luz pública, composiciones en que, segun un biógrafo del compositor, «domina ese estilo dulce, claro, expresivo y simpático, que más de una vez puso al servicio de libros detestables.»

El Reverendo D. José Sabatés y Estaper, beneficiado y organista que fué de la parroquia de Nuestra Señora del Pino, de Barcelona, falleció en dicha capital en 20 de Enero: habíase dedicado con éxito, al género religioso, y en sus funerales se cantó una misa de *Requiem* escrita años ántes por el mismo compositor y obra de tanto carácter como efecto. D. Estéban Tusquets y Maignon, profesor de violoncello, muerto en Barcelona en 7 de Noviembre: habia estudiado la composicion con el maestro Andreví, del que sólo recibió sin embargo cuatro lecciones, dejando escritas al tiempo de su muerte, numerosas piezas para baile, un *Stabat-Mater* y las zarzuelas *Geroma la castañera* y *La Molinera* y el *Viejo verde*. D. Enrique Perez de Tudela, dis-

tinguido crítico musical, profesor de armonía, canto y piano en el ateneo de Lorca y maestro compositor de verdadero mérito. Algunas de sus partituras deben haber quedado inéditas en poder de las empresas teatrales de Madrid; muchas composiciones sueltas se publicaron en la *Abeja musical*, y entre las que quedaron á su fallecimiento debe citarse un *motete*, de que han hecho grandes elogios sus amigos en la prensa periódica: ocurrió su fallecimiento en Lorca el día 17 de Mayo.

En 15 del mismo mes y año habia muerto en Madrid, á los 60 de su edad, el Sr. D. Francisco de la Riva y Mallo, marqués de Villalcazar, distinguido pianista y compositor: dejó inéditas dos óperas tituladas *Francisca de Rimini* y *La Stella de Seviglia*.

El marqués de Villalcazar, á pesar de su condicion social y del tributo que pagó á las pasiones políticas, siendo reconocido en la provincia de Salamanca como jefe del partido democrático más avanzado, tenía tal pasion por el Arte, que le consagraba todo el tiempo de que podia disponer: su nombre figura dignamente en el *Diccionario de efemérides de músicos españoles*, escrito por D. Baltasar Saldoni.

De los profesores músicos que dejo citados, á los intérpretes de las obras literarias y musicales, no tiene nada de violenta la transicion: consignaré, pues, en este lugar, el fallecimiento de la señorita Doña E. Pinar, tiple de zarzuela, muerta en los primeros dias de Enero, en Palma de Mallorca; D. Casimiro Las Fuentes, barítono de zarzuela, muerto en la misma capital en el mes de Febrero; D. Nicolás Rodríguez, bajo de zarzuela que falleció en la Habana en Marzo del propio año; don José Villahermosa, actor catalan, muerto en Valencia en 5 de Abril, al poco tiempo de haber regresado de América; D. Federico Casellas, actor dramático, muerto en Madrid á mediados de Junio; D. Manuel Carrion, célebre tenor de ópera italiana, muerto á fines de Julio en Milan; D. Ricardo Figuerola, actor dramático, que murió en Barcelona á principios del mes de Setiembre, y D. Enrique Arjona y Nicolás, tambien actor dramático, fallecido en Madrid en 24 de Noviembre.

Diré brevemente alguna particularidad de los artistas citados. La señorita Pinar, muy jóven aún, habia cantado con aplauso en los principales teatros de provincias y en los jardines del Retiro de Madrid, siendo en concepto de los que la conocieron una esperanza para el arte; el Sr. Las Fuentes habia empezado su carrera artística supliendo en el teatro de la Zarzuela al inolvidable D. Francisco Salas, y creándose en pocos años una buena reputacion; D. Nicolás Rodríguez brillaba especialmente en la zarzuela bufa, habiendo creado tipos en que era, y es fácil que siga siendo, irremplazable; del Sr. Villahermosa, poco conocido en la Península, donde empezó su carrera como simple aficionado, se encuentran grandes elogios en la prensa de América; el jóven D. Federico Casellas y Pavía era, al propio tiempo que actor, un discreto poeta dramático, sin que sus buenas disposiciones, ni la existencia en Madrid de sociedades consagradas al socorro de los escritores y artistas, le impidieran, tras una vida de privaciones, morir abando-

nado en un hospital; el tenor Carrion logró conquistar fama europea, alcanzando sus mayores triunfos en las óperas *La Sonámbula*, *Guglielmo Tell*, *Il Barbiere*, *Il Trovatore*, *La Cerenéntola* y *La Africana*; porque Carrion, segun un crítico italiano, «cantava questi generi di musica con quella sicurezza che proviene dall'essere educato alla vera scuola del canto italiano, dal possedere anima é talento di vero artista;» Ricardo Figuerola, acaso el jóven que con mayor inteligencia y mejores disposiciones ha pisado la escena española, ha muerto casi desconocido y olvidado en Barcelona, su ciudad natal, por una série de circunstancias cuya enumeracion, sobre ser ajena á mi propósito, alargaria con exceso este trabajo y entrañaria graves cargos para individuos y colectividades que contribuyeron á cortar el glorioso porvenir de Figuerola, reduciéndole primero á la interpretacion de la literatura catalana y contribuyendo á su prematuro fin. Ricardo Figuerola era igualmente un inspirado escritor, habiendo dejado inéditos al tiempo de su muerte, varios dramas, que si llegan á ser conocidos, contribuirán á sostener vivo el recuerdo del actor catalan. Finalmente, Arjona, hermano del reputado actor D. Joaquin, le habia acompañado en casi todas sus campañas artísticas, logrando una reputacion digna, si no brillante, y dejando un buen nombre en los fastos del Teatro.

En el tercero y último de los artículos que he de consagrar á los amigos y compañeros que se han ausentado de entre nosotros durante el año de 1876, me ocuparé en dar ligerísimas noticias, así de los que han cultivado la bella literatura como de los que, tendiendo á objeto más alto y fin más práctico, dejaron unidos sus nombres á obras de carácter histórico, filosófico y científico.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LA ESCULTURA CRISTIANA.

II.

En tanto corrian los tiempos de la Edad-media, el arte de la estatuaria y de la Escultura en general era comprendido. Llena un objeto, quiere decir algo, y dice en efecto: habla, y habla al alma. No se encuentra por acaso monumento alguno de la Edad-media, ora sea la Pintura, ya la Escultura, la Catedral misma, que no tenga su significacion, su razon de ser. Y la Escultura hállase tan íntimamente ligada á la Arquitectura, que difícil es hacer la historia de una sin hacer á la otra referencia. La iconografía de las Catedrales poseen á fe un doble carácter de adoracion y de enseñanza, de inteligencia, y progreso además.

Las estatuas y figuras pintadas que vivifican, que animan los sublimes monumentos de la Edad-media, remóntanse al cielo para adorar á Dios, y descenden á la tierra para instruir á la humanidad y ponerla en contacto con la Divinidad. En sus relaciones con el Criador, son un acto de fe; en sus relaciones con las criaturas, una leccion per-

sonificada en una figura humana. Reflejada se halla en ellas la vida del mundo de la realidad, y la de la eternidad: entrañan tal dualismo.

Ahora bien: en hecho de ejecucion hay estatuas hasta de exquisita delicadeza, de sentidos y vigorosos detalles, mas siempre la expresion sobresale: podrán ser más ó ménos acabadas; pero el estilo, el pensamiento, jamás falta. Eso que se llama imperfeccion de la forma, no es tanto la falta de conocimiento y de los medios y adelantos de manifestacion, sino culto de la idea: no es impotencia de expresion, sí intencion profunda de hacer resaltar el fondo sobre la forma, el espíritu sobre la materia. La aberracion está en suponer que la *belleza*, por ser una, se refiere á una sola forma: no es otro el error. La *forma* que reviste lo bello y la esencia de lo bello, la verdad y su esencia, son dos cosas tan distintas como lo son la idea y la manera de expresarla, el principio creador inconsciente y la cosa creada: una es la verdad en esencia, muchos los medios de hacerla ostensible; una es la *belleza*, varias sus manifestaciones; uno es el arte, diversas sus formas. El error moderno resulta de creer que reproduciendo el exterior se reproduce el sér necesariamente.

Que existen diversas escuelas, es, de otra parte, innegable: ora la tendencia es hacer alarde de una ejecucion exquisita, admirable, estudiando con escrupulosa detencion el gesto, los paños, la expresion dramática; bien los esfuerzos se dirigen al dogma y métodos bizantinos, sin ese refinamiento en el hacer, evitando además el puro realismo. Mas tal resultado no es, á fé, exclusivo del arte cristiano: es, á decir verdad, de todo arte; que no brota éste al acaso, sino que es siempre consecuencia de incesante trabajo, asiduo y constante; y tiene, cual la flor, cual la humanidad, su genealogía, y tiene su vida y sus épocas. El arte cristiano, como el pagano, nace, tiene su desarrollo, llega á su apogeo y muere, y su espíritu queda libre al perecer la forma para encarnar en otra más en armonía con su nueva aspiracion, y así engranar unas formas de arte en otras, como engránanse humanas generaciones.

Preciso se hace, pues, recorrer las huellas de la escultura Cristiana, de su vida, para confirmar todo aserto en defensa suya.

La Escultura no puede considerarse como arte, hasta tanto que se dirige á realizar su ideal: aquí hay que juzgarla.

Simbólica en su origen la escultura Cristiana como todo arte incipiente—cual la pagana, en la que de la escultura egipcia, que lleva el sello del más profundo hieratismo, á la de Fidias, apenas median treinta años escasamente—circulan cincuenta años para que ella se viera libre de tradicionales lazos.

Este arte bizantino, tradicional y dogmático, y amanejado, es la infancia del arte en su nueva faz: no es decadencia, no es barbarie, es que germina nueva idea y em-

pieza á producir fruto aún no sazonado: no tiene forma propia, va en busca de ella; y es más bien objeto de estudio al arqueólogo, que de modelo al artista, aunque tambien para éste en esencia filosóficamente considerado.

Llegado el Siglo XII, los estatuarios empiezan por apropiarse la escuela bizantina; preciso es empezar por aprender el tecnicismo mecánico, el oficio; y esta primera enseñanza hácela con auxilio de los modelos bizantinos. Mas el arte hierático es la fórmula estable, duradera, pero estéril: es el elemento pasivo, el núcleo como todo arte oriental, y el artista de Occidente, una vez práctico en el hacer, se le resiste atenerse al tipo bizantino. Es este siglo una época de preparacion en que intenta el artista aprender su modo peculiar y sustraerse del hieratismo bizantino, de esas figuras llenas de austeridad, respirando potencia, de fisonomía profunda, inmóviles y hasta aterradoras.

Ampárase para ello de la naturaleza que le rodea, fijase en fisonomías que cautivan su atencion, extrae de las formas físicas y de los sentimientos morales dominantes, tipos bellos; y los imprime la idea que subyuga, que el fondo constituye, de suerte tal, que en dos mil quinientos años causaran sobre las generaciones futuras sentir y efecto profundos. Tal es el Siglo XIII. Igual marcha experimentó la Escultura en la antigüedad.

La escuela del Siglo XIII, que en verdad no habia estudiado el arte griego, y que apenas sospechaba su valía, se desarrolla como la escuela griega. Ahora bien: aprendida la práctica, no se detiene en la perfeccion material, en el idealismo de la forma—que esta es la gran diferencia entre ambas—sino que busca tipo de *belleza moral*.

Aprender el tecnicismo de la ejecucion, llevarle á un grado de perfeccion suma, convirtiéndose en discípulo sumiso á una tradicion; dejar poco á poco esta senda para estudiar maduramente la naturaleza, y lanzarse despues á las investigaciones del *ideal*, es lo que hicieron los griegos y lo que han hecho los artistas del Siglo XIII.

Consecuencia es esta de sumo interés para el moderno artista.

(Se continuará.)

L. CABELLO Y ASO,
Arquitecto.

SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

LA REDACCION. . .	Nuestra crónica.
JAVIER GALVETE. . .	Literatura española en el extranjero.
JUAN B. ENSEÑAT. . .	La Cigale.
LA REDACCION. . .	Nuevos detalles sobre la exploracion del África y las Canarias.
ADOLFO DE CASTRO.	Literatura, sobre la crónica de D. Pedro I, que se dice verdadera y escrita por D. Juan de Castro.
W. LAUSSER.	Carta de Viena.
M. O. Y BERNARD.	Profesores de música españoles, fallecidos en 1876.
L. CABELLO Y ASO.	La Escultura cristiana.

DIRECTOR: SEÑOR DON FRANCISCO MARIA TUBINO.